

# **La producción cultural en la migración: acciones pragmáticas para enfrentar la pérdida ambigua.**

Silvia Benza.

Cita:

Silvia Benza (2004). *La producción cultural en la migración: acciones pragmáticas para enfrentar la pérdida ambigua*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/549>

## **La producción cultural en la migración: acciones pragmáticas para enfrentar la pérdida ambigua.**

Lic. Silvia Benza. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

[sbenza@hotmail.com](mailto:sbenza@hotmail.com), [sbenza@uol.com.ar](mailto:sbenza@uol.com.ar)

En este trabajo nos proponemos analizar, desde una perspectiva pragmatista, situaciones que se producen en contextos de migración o que constituyen efectos de la misma. Explicaremos a los reacomodamientos y pérdidas y a la producción artística y cultural de los migrantes desde las nociones de verdad, acción y ajuste propias de la corriente pragmatista. Tomaremos como referencia algunos procesos sencillos observables, como la **práctica de danzas** de grupos de población migrante, para explicar la noción de verdad desde su poder de actuación. También nos referiremos a la flexibilidad con que la corriente pragmatista concibe la diferencia, relacionándola con las reintegraciones que conducen a la “búsqueda de justificación y acuerdo con nuestros congéneres”.

Las migraciones pueden ser conceptualizadas en función del rol que juega el ciudadano al atravesar fronteras y de su relación con los espacios, itinerarios y recorridos. El Informe sobre Desarrollo Humano distingue dos conceptualizaciones sobre la migración. Por un lado, la migración tradicional, en la que todo ciudadano ve trasfigurada su condición por el acto mismo de traspasar la frontera. Por otro, la libre circulación, que privilegia la ciudadanía comunitaria. El reconocimiento de la ciudadanía comunitaria presupone un espacio territorial jurídico-político que la garantice. Actualmente dicho espacio

es inexistente, pues los que circulan son factores de producción antes que sujetos de derecho. Podemos señalar también otro tipo de postura, que plantea al migrante como agente integrador de diferentes espacios, y como protagonista de una unidad mayor que aquella que se ve limitada por las fronteras. Esta última visión, posiciona al viajero con alguien que aproxima unidades heterogéneas, ligando puntos desconexos en su itinerario. También podemos mencionar la proximidad señalada por R. Ortiz (1996) entre el viaje y los ritos de pasaje, al implicar una separación, por la que se sale de un mundo anterior, se atraviesa una estadía prolongada “on the road”, hasta manifestarse la reintegración a un mundo totalmente nuevo.

Todos los inmigrantes, sufren en alguna medida u otra, alguna forma de pérdida, pena o duelo. La pérdida de la migración tiene características especiales que la distinguen de otro tipo de pérdida. Se producen pérdidas y restituciones, ausencias y presencias que hacen que las pérdidas sean incompletas, ambiguas y pospuestas y como alguien las ha llamado, “de duelo perpetuo”. Las migraciones han contribuido a la emergencia de nuevas familias, familias transnacionales, que viven literalmente en un lado y en otro, fragmentadas, sufriendo desventajas, y también ventajas, tanto para aquellos miembros de la familia que se van como para los que se quedan en el lugar de origen. La ambigüedad implícita en la experiencia de la migración a veces se apodera de la psique de la familia, por decirlo así. Miembros de la familia y particularmente de la pareja, se dividen y se asignan polos opuestos de la ambigüedad. Estas situaciones pueden ser abordadas desde la perspectiva pragmatista, al concebir la diferencia con un grado mucho mayor de flexibilidad;

en particular, en lo que hace a los límites de la personalidad individual, a la cantidad de relaciones que puede constituir un yo humano. Uno se identifica con querer quedarse y otro con querer irse, o uno idealiza el nuevo lugar y el otro con querer irse, o uno idealiza el nuevo lugar y el otro lo denigra; uno expresa optimismo, el otro se sumerge en el pesimismo. La duda perpetua del inmigrante no es “ser o no ser” sino el perpetuo “irse o no irse”. (Falicov, 2001)

Estas indagaciones y ajustes pueden enmarcarse en lo que Richard Rorty ha denominado “búsqueda de justificación y acuerdo con nuestros congéneres”, permitiendo cambiar metáforas de extensión vertical por metáforas horizontales, librándose de la noción de “obligación moral incondicional”.

Es pertinente equiparar estas experiencias a lo que V. Turner denomina “dramas sociales”, que implican una ruptura con las estructuras normales de la vida diaria, la entrada de los grupos a estados liminales transitorios, y la reincorporación de los individuos liminales al orden social. En los períodos liminales, las características del sujeto ritual son ambiguas, ya que atraviesa un entorno cultural que tiene pocos de los atributos del estado pasado o venidero. Los principales rasgos de los individuos liminales tienen que ver con el status de ambigüedad y con estar fuera del sistema clasificatorio, cayendo en los intersticios de las estructuras sociales, o bien encontrándose en sus márgenes. Turner entiende la transición como un proceso, un “llegar a ser”, que implica una transformación. Nuevamente nos parece importante enfatizar el proceso de desajuste y reacomodación, que permite abordar a la migración como un proceso de transición, análoga a la transición de los ritos de paso.

En estos contextos, la verdad puramente objetiva no se halla en lugar alguno, y está determinada por su poder de actuación y por su capacidad de mediar entre lo dado y la nueva experiencia. Estas nuevas ideas se adaptarán como verdaderas y como suavizadoras de tensiones, mostrando un mínimo de conmoción y un máximo de continuidad. en la medida que actúan con éxito en su función de intermediarias. La verdad dependerá de las relaciones con las otras verdades, demostrando ser buena como creencia y buena también por razones definidas, siendo difícil discriminar los factores objetivos de los subjetivos. (Rorty, 1997).

Los rituales espontáneos del inmigrante se pueden ver como intentos de abarcar la pérdida ambigua y encontrar significados en la nueva situación, recuperando lo que es posible recrear y quizá así poder mantener lo que los estudiosos de la resiliencia familiar han llamado “el sentido de coherencia”. En estos rituales los migrantes de algún modo se anticipan a las consecuencias que se seguirán de las distintas estrategias de acción que se abren, para seleccionar aquellas cuyas consecuencias realizan mejor los fines propuestos. Así, la acción se flexibiliza y permite establecer ciertas previsiones. Esto llevó a que centrara mi interés en la cultura –especialmente la práctica de danzas por población migrante-, como instancias generadoras de prácticas en nuevos contextos, que tienden a reconstruir identidades fragmentadas por los procesos migratorios que producen estados de liminalidad.

#### ***A.- PÉRDIDA AMBIGUA Y RITUALES***

La investigadora Pauline Boss (en Falicov, 2001), ha propuesto el concepto de “pérdida ambigua” para abarcar dos tipos de pérdida que se presentan en la migración. Una es la situación en la cual la gente está físicamente ausente pero psicológicamente presente. En la segunda situación de pérdida ambigua, un miembro de la familia está físicamente presente pero psicológicamente ausente. La migración representa ambos tipos de pérdida ambigua simultáneamente. Por una lado, la gente y los lugares queridos están físicamente ausentes, y al mismo tiempo, están agudamente presentes en la mente del inmigrante. Por otro lado, la nostalgia y el estrés de adaptación puede dejar a algunos miembros de la familia psicológicamente ausentes, aun cuando se hallen físicamente presentes.

### ***Ausencia de rituales para la pérdida ambigua***

Quizá por esta peculiar cualidad de ambigüedad, inconclusividad y transitoriedad, la trayectoria de la migración como transición de vida está casi vacía de rituales señaladores, o de ritos de pasaje. No hay una estructura formal, ni un lugar ni segmento de tiempo designado especialmente para marcar la transición, tratar de trascenderla y proveer un contenedor de las emociones fuertes que todos están sintiendo. Se torna difícil la representación de las contradicciones que nunca podrán ser reconciliadas, el unir finales con comienzos; el dolor de la separación unido a la esperanza de un futuro mejor, las amistades que se ahondan pero que también se debilitan (Falicov, 2001).

## ***Las prácticas culturales y los rituales ante el desarraigo de los significados***

Comparada con otras pérdidas ambiguas, lo más dramático que distingue a la migración es el desarraigo a nivel físico, social y cultural. No hay rituales establecidos para la migración, pero sí hay prácticas espontáneas de los inmigrantes que pueden ser interpretadas como formas de lidiar con las pérdidas ambiguas creando puentes de presencia física y psicológica que ayudan a llenar ausencias. Estas prácticas tienen cualidades que se asemejan a rituales y como tales promueven continuidad en medio del cambio. En este sentido, la producción cultural de los migrantes, en este caso, de música y danza ofrece elementos de mediación para reconstituir esas identidades modificadas por el efecto de la migración y transitar las rupturas espacio-temporales que ubican a los sujetos en situación de liminalidad. En estos rituales culturales el sujeto, el conocimiento y la realidad son retrotraídos a un terreno común y las estructuras simbólicas interpretativas de los migrantes se ajustan para trazar consecuencias prácticas. Los significados de los pensamientos se verán determinados en función de un trazo previo que determine qué conducta es adecuada para producirlo.

Nos planteamos enfatizar en las relaciones entre producción cultural y migración, retomando la concepción del migrante como actor que interliga puntos desconexos, focalizando en el rol que tienen los productores culturales en este proceso.

Por otro lado, vemos que el mismo hecho danzario y la pertenencia a los conjuntos permiten dar cuenta de la existencia de un complejo sistema de redes sociales en las que se inserta el migrante, constituyendo espacios de interacción que posibilitan la expresión de estados anímicos. En estos ámbitos, serán la invención y la improvisación mecanismos por los que el *hábitus* se reterritorializa en el contexto migratorio, ante nuevas condiciones objetivas. La noción de *hábitus* de P. Bourdieu permite dar cuenta de aquellas disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar que han sido interiorizadas por el individuo y que le permiten definir su acción según las nuevas situaciones que se presentan. Encontramos que los migrantes que participan de agrupaciones artístico-culturales en la Ciudad de Buenos Aires arribaron al país con esquemas de conocimiento y acción –*capital cultural* interiorizado-, vinculados a la danza, la música y la organización espectáculos que los motivó a integrar las mismas. A través de la práctica de la danza y de la participación en los grupos de baile, los migrantes actualizan y vuelven acto las disposiciones del *hábitus* que han encontrado condiciones propicias para ejercerse

### ***Formas de afrontar las pérdidas ambiguas de la migración***

#### ***1.- Visitas culturales, envíos de mensajes y de remesas de dinero en forma regular.***

Estas acciones se transforman en ***rituales de conexión*** con conductas ritualizadas. Para el caso de los migrantes integrantes de agrupaciones artísticas, podemos ver que dichos rituales de conexión permiten reactualizar el

corpus danzario y mejorar formas de transmisión. Así, encontramos **visitas culturales**, por las que los migrantes, en tanto músicos o bailarines buscan elementos, como videos, cassettes, o vestuario, que les permitan mejorar su performance en Argentina.

*“...De mis idas a Perú te digo que me encanta. Más que ir a ver a mi familia en realidad te digo que fuí movida por el grupo –de danzas-. Fuí para ir a conocer grupos, peñas, aprender más. Desde que estoy en el grupo he ido tres veces...lo bueno es que me dí cuenta que en el grupo no estamos alejados de lo que se hace allá...he buscado videos, me he pulido con los pasos...”*

*“...Tratábamos de comprar todo lo que podíamos, tanto en vestuario, como en música y cassette, todo, dentro de las posibilidades que teníamos, generalmente acá en las peñas, “Sachún”, ahí sí están todos los grupos más reconocidos, salvo que cayeras en el mes de febrero, al Teatro Segura, ahí están todas las danzas, de Escuela, de todas las provincias...”*

## **2.- La recreación de los espacios étnicos y sociales: rituales de recreación.**

La recreación ritualizada y colectiva representa y transporta momentáneamente al espacio cultural conocido, constituyendo un retorno psicológico. Estos escenarios transportables parecen decir que fingir estar en casa es mejor que no estar en casa, ayudando a reestablecer lazos con la tierra perdida y transformando a las culturas que reciben a los inmigrantes en

lugares más familiares, menos extraños. Los rituales espontáneos del inmigrante se pueden ver como intentos de abarcar la pérdida ambigua y encontrar significados en la nueva situación, recuperando lo que es posible recrear y quizá así poder mantener lo que los estudiosos de la resiliencia familiar han llamado el “sentido de la coherencia”, por la que se busca cierta coherencia narrativa o de dar sentido a la historia de nuestras vidas. Se relaciona con nuestra habilidad de adaptarnos al cambio pero también de mantener suficiente continuidad con la cultura original.

El nuevo contexto migratorio en el que se inserta el migrante permite reorganizar las disposiciones adquiridas, entrando en el terreno de lo que García Canclini (1990) denomina Praxis, ya que se producen nuevas prácticas individuales, así como nuevos esquemas de percepción, pensamiento y acción. La tarea de muchos bailarines consiste pues en reorganizar y recrear el *hábitus dancístico*.

*“...Antes me gustaba más bailar que ahora. Ahora disfruto más cuando veo las coreografías que armo. También me gusta bailar pero disfruto mucho del trabajo de armar una danza. Todos hemos aprendido a bailar y luego a enseñar, a transmitir...”*

*“...Es muy difícil transmitir, y es muy difícil coordinar a mucha gente...era difícil transmitir, ahora hemos todos recorrido un camino, y es todo distinto...hay un cariño construido, yo crecí también, hay un cariño construido...”*

### **3.- Contando historias acerca del pasado : rituales de la memoria**

Todos sabemos que a los migrantes les gusta hablar de sus países, contar los detalles de su propia migración, hablar su propia lengua. También gravitar hacia los grupos de compatriotas, con quienes pueden hablar sus propias lenguas y comparar, idealizar, denigrar o quejarse acerca de un país u otro como si estuvieran examinando o dirigiendo los nuevos y los viejos valores, reglas o costumbres. En el caso de los bailarines, estos cuentan cómo aprendieron las danzas, cómo les fueron transmitidos los saberes que les permiten bailar en Argentina, el nuevo contexto.

*“...En Perú yo no bailaba, no me interesaba, ni me gustaba. Mi papá es de Ancash y desde chiquito me decía : tienes que aprender, y me hacían bailar Huayno, pero a mí no me interesaba. Y cuando llegué mi tía estaba con el grupo..”*

*“...La conozco desde allá, me encantaba verla en otros artistas, pero acá, yo es donde recién debuté con eso. Me encanta, no soy morena, pero a la hora que lo hago me siento morena, quisiera hacerlo mejor, pero...obviamente que nunca lo voy a poder igualar a una persona que sea morena y que lo cante...voy a tratar de hacerlo como es...”*

Más aún, el contar historias construye puentes de memoria con los hijos que se crían en otro país. En el caso de los hijos de migrantes, el *capital* inicial podría consistir en lo que fue transmitido por los padres, como reproducción de un *hábitus*, en un nuevo contexto.

*“...Porque mis padres siempre me decían cómo es el Perú. Generalmente pasaba por la comida, por la música. Mi papá me mostraba : “esta es la música de mi pueblo”. Cuando yo tenía 9 años, mi papá iba a las reuniones del Centro Cultural Peruano y ahí había un grupo...”*

*“...Nunca me había animado a bailar en ningún grupo, me daba vergüenza la gente, -bailaba- en mi casa, en las fiestas no escuchábamos salsa. A lo sumo alguna cumbia. Lo que más escuchábamos eran huaynos, música criolla y ahí es cuando yo bailaba de chiquito. Mis tías, mis papás, me corregían, así sí, así no...”*

#### **4.- Preservando los rituales culturales tradicionales.**

Las prácticas de los grupos artísticos de migrantes en la ciudad de Buenos Aires nos muestran un *etnopaisaje* (Appadurai, 1991), compuesto por turistas, inmigrantes, refugiados, exiliados, trabajadores transitorios y personas móviles. En este sentido, no se trata solamente de grupos de migrantes desarraigados, pues en esa búsqueda, se arrastra a otros desarraigados. Aquí es pertinente mencionar a Devoto (1991), quien refiriéndose al rol de las asociaciones de socorros mutuos de migrantes en Argentina, señala que las

mismas desempeñaron un rol importante en el proceso de ajuste y asimilación de los inmigrantes, sosteniendo lazos y relaciones con el país de origen, así como una mejor incorporación con la sociedad local.

Los rituales tradicionales brindan al migrante la posibilidad de preservar la continuidad e identidad familiar, así como el vínculo comunitario. Esta preservación de rituales tradicionales coincide con cierta ghettización, en la que persiste cierto bloqueo con el afuera y el país receptor. Dentro de la familia y con los compatriotas se ha logrado la calma necesaria que facilita la circulación del afecto, que sostiene, aunque rígidamente, la identidad cultural como en un ghetto. Se idealizan el mundo familiar y el de la colectividad, realizando grandes esfuerzos para cumplir con las expectativas de los nativos, postergando los propios intereses. Para muchos migrantes, los rituales culturales pueden ser practicados en forma bastante fiel pero también pueden poco a poco reflejar significados cambiantes y ambigüedades que expresan y comparan estilos de vida duales o híbridos, tales como ser aculturado o étnico al mismo tiempo. Es justamente este juego comparativo entre las culturas, el que permite la ampliación de redes sociales y la disminución del autoencierro.

## ***B.- TEORÍA DE ADAPTACIÓN A LA MIGRACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA PRAGMATISTA***

¿Cuál es la teoría de adaptación a la migración implicada en este ángulo de observación? El concepto de “sentido de coherencia” fue desarrollado por

Aarón Antonovsky (en Falicov, 2001) y utilizado por Froma Walsh (en Falicov, 2001) en su trabajo sobre resiliencia familiar. Es una búsqueda de coherencia narrativa o de dar sentido a la historia de nuestras vidas. Se relaciona con nuestra habilidad de adaptarnos al cambio pero también de mantener suficiente continuidad con la cultura original. Quizá por eso vemos en el campo de estudios de la migración un abandono paulatino de los modelos lineales de aculturación / asimilación y un mayor énfasis en nociones de biculturalismo y bilingüismo. Más que vivir “entre” mundos, el inmigrante resiliente adquiere la capacidad de vivir “en” dos mundos alternando lenguaje, costumbres y aceptando el binacionalismo y la identidad dual. Quizá la aceptación de la biculturalidad permanente es la otra cara de aceptar la pérdida ambigua.

Retomando la práctica de la danza en contextos migratorios, podemos tomar el caso de una bailarina de danzas “afro-peruanas” en Buenos Aires, que asume tanto su nacionalidad peruana como su ascendencia africana, y al mismo tiempo afirma la existencia de un Perú originario, el indio. Por eso el “Huayno”, indio en su origen, representa más integralmente al *capital simbólico* peruano.

*“...Yo soy peruana, los primeros habitantes del Perú fueron indios. Yo soy peruana pero mis ascendientes vienen de Africa. Por eso el Huayno es el verdadero Perú. El que no conoce Cuzco no es un verdadero peruano. Y ahora más que estoy en un país ajeno, más me identifica. El Huayno es el escudo para abrirse, que el sol se corra y valorar la belleza...”*

También podemos sintetizar algunos contrastes vinculados tanto a aspectos espaciales, sociales y emocionales. Relatos sobre la experiencia del viaje realizados por los migrantes peruanos que se desplazaron a Argentina en la década de 1940 indican una de las rutas del trayecto por tierra, el contraste con el nuevo espacio, y el señalamiento de Argentina como la segunda patria.

*“...Desde el tiempo que llegué a la República Argentina, a mi segunda patria, en el año 1952, un 17 de marzo, vinimos por la “Ruta de los Valientes”, o sea por Bolivia, atravesando el Lago Titicaca, en tercera, llegamos a Retiro, encontramos aparentemente una civilización un poco europeizante, encontramos los Mateos, tirados por caballos, no existían semáforos en aquél entonces...”*

### ***Rituales y síntesis conceptuales para enfrentar las pérdidas ambiguas***

La ambigüedad implícita en la experiencia de la migración –propia de los períodos liminales, de transición y del sujeto ritual-, y la asignación de polos opuestos de la ambigüedad a los miembros de la familia hacen que se conciba a la diferencia con un grado mayor de flexibilidad, en cuanto a los límites de la personalidad individual. Las categorías opuestas de sujeto y objeto pasan a segundo plano, al asignárseles un estatuto derivado, y ceden su lugar privilegiado a la categoría de acción.

Los rituales espontáneos del inmigrante se pueden ver como intentos de abarcar la pérdida ambigua y encontrar significados en la nueva situación, recuperando lo que es posible recrear y quizá así poder mantener lo que los estudiosos de la resiliencia familiar han llamado “el sentido de coherencia”. En estos rituales los migrantes de algún modo se anticipan a las consecuencias que se seguirán de las distintas estrategias de acción que se abren, para seleccionar aquellas cuyas consecuencias realizan mejor los fines propuestos. Así, la acción se flexibiliza y permite establecer ciertas previsiones, existiendo cierta continuidad entre pensamiento y práctica; en estos rituales culturales el sujeto, el conocimiento y la realidad son retrotraídos a un terreno común y las estructuras simbólicas interpretativas de los migrantes se ajustan para trazar consecuencias prácticas.

La categoría de acción constituye un punto de encuentro entre la instancia subjetiva y la objetiva, aunándose los valores de utilidad, satisfacción y verdad. Se integran las múltiples dimensiones del saber y de la razón. Algunas creencias sobreviven selectivamente en pugna con otras, como instrumento idóneo del organismo inteligente en su necesidad de actuar y como la recompensa a su portador con alguna forma de satisfacción en su experiencia. Esto se ve claramente en el proceso de selección del repertorio dancístico de los grupos.

*“... Son piezas que suman, si un grupo hace unas danzas, si hace andino, entonces el segundo grupo no va a hacer andino, va a hacer criollo o*

*afro, como que se dió en un saber imaginario que cada grupo se especializa en determinado tipo de danzas...”*

*“...Acá cada grupo hace las danzas que puede...si no sabes una danza determinada no vas a ponerte a enseñar algo que no sabes, y vas a dejar que el otro grupo lo haga...acá cada grupo enseña lo que sabe...”*

*“...Deseo de ver lo contrastante que tiene la riqueza folklórica del Perú...dentro de nuestro folklore te vistas para una Marinera Puneña, y también te cambias, y para un Festejo... entonces esos contrastes son los que nos empujan a trabajar de la mejor manera incluso para presentar un programa en un Festival...nos exige seleccionar los bailes, para que no hay más de lo mismo...”*

La dilución del contexto territorial-nacional como producto de la migración otorga nuevo dinamismo a identidades étnicas, locales y regionales. Encontramos que las categorías identitarias nacionales relacionadas con componentes “afro” y “andino”, se diluyen. El componente “andino” trasciende los límites nacionales peruanos, extendiéndose simbólicamente a los estados nación boliviano y argentino, mientras que el componente “afro” se amplía simbólicamente al estado nación boliviano. Por síntesis conceptual se entiende sencillamente la elaboración de un único conjunto de conceptos o categorías de interpretación desde la que dar cuenta integrada y simultáneamente de varias dimensiones humanas.

*“...Las costumbres del Perú, de nuestra patria, fusionadas, si no hacemos una danza porque tiene mucho de español, estaríamos negando años de historia. Queremos representar la cultura a través del baile, la música y el canto... cuando se baila Negro, también apuntamos, a hacer ver que la vida de los Negros en el Perú no ha sido muy liviana, tampoco la del Cholo...”*

En cierto modo, se trata de un juego en el que los participantes, individual y colectivamente prolongan idealmente su experiencia –lo que les es permitido en virtud de su capacidad singular para manipularla creando conceptos y conexiones simbólicas- y luego eligen la continuación más favorable; el propósito y el sentido del juego es desembocar en la decisión, y la dificultad radica en acertar al definir las alternativas y producir efectivamente una situación adaptada a sus deseos.

## **Conclusiones**

Desde la perspectiva pragmatista, las ideas llegan a ser ciertas en cuanto nos ayudan a entrar en relación satisfactoria con otras partes de nuestra experiencia. Del mismo modo, se entiende que el progreso moral está en condiciones de responder a las necesidades de grupos de personas más y más abarcativos. Es como coser una manta elaborada y polícroma, más que tener una visión más clara de algo verdadero y profundo, reemplazando las metáforas tradicionales de profundidad o de elevación por metáforas que exhiben anchura y extensión.

Ante la migración, parece oportuno enfrentar el desafío de no presuponer que la gente se traslada de un lugar a otro porque quiere, que los refugiados e inmigrantes se adaptan a la Argentina sin ningún problema, y de que hay que ayudar primero a los argentinos y después a los extranjeros. En la producción artística y cultural de los migrantes se ponen en práctica reacomodamientos y ajustes que pueden ser enmarcados entendiendo la flexibilidad con que la corriente pragmatista concibe la diferencia, relacionándola con las reintegraciones que conducen a la “búsqueda de justificación y acuerdo con nuestros congéneres”.

Se produce una síntesis conceptual entre la interpretación del hombre como ser que piensa, que juzga y que comprende, y la interpretación del hombre como ser que actúa, que proyecta, que toma decisiones y que valora, reconstruyéndose las identidades fragmentadas por los procesos migratorios que producen estados de liminalidad. Los rituales espontáneos del inmigrante se pueden ver como intentos de abarcar la pérdida ambigua y encontrar significados en la nueva situación. Los migrantes de algún modo se anticipan a las consecuencias que se seguirán de las distintas estrategias de acción que se abren, para seleccionar aquellas cuyas consecuencias realizan mejor los fines propuestos. Así, la acción se flexibiliza y permite establecer ciertas previsiones.

## **Bibliografía**

- Appadurai Arjun. Etnopaisajes globales. Notas e interrogantes para una antropología transnacional. En : Richard G. Fox (ed.) 1991. Recapturing Anthropology, Working in the Present. Santa Fe, Nueva México : School of American Research Press, Cap. 10)
- Devoto, Fernando J. Del Crisol al Pluralismo : treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la Argentina. En : Movimientos migratorios : historiografía y problemas. Centro Editor de América Latina. 1991.
- García Canclini, Néstor. Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Consejo Nacional para la cultura y las Artes. México. 1990. Ed. Grijalbo.
- Goodman, Nelson. De la mente y otras materias, Madrid, Visor, 1995.
- Goodman, Nelson. Maneras de hacer mundos. Madrid, Visor, 1990.
- Faerna, Angel. Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento. Madrid, Siglo XXI, 1996.
- Jaes Falicov, Celia. Migración, pérdida ambigua y rituales. Perspectivas sistémicas. Buenos Aires. Año 13. Nro. 69. Noviembre – Diciembre 2001 / Febrero 2002.
- James, William. Pragmatismo. Madrid, SARPE, 1984.
- Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires. 1997.
- Ortiz, Renato. Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo. Universidad Nacional de Quilmes. 1996.
- Putman, Hilary. La herencia del pragmatismo. Barcelona, Buenos Aires, México. Paidós, 1997.

- Rorty, Richard. ¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Rorty, Richard. Consecuencias del pragmatismo. Madrid, Tecnos, 1996.
- Turner, Víctor. Estructura y antiestructura. El Proceso Ritual. Ed. Walter de Gruyter. 1995.